

UN SISTEMA ECONÓMICO HEREDADO: ¿EL GUADIANA COMO ESPEJO DE TARTESO?¹

Esther Rodríguez González
Unidad Asociada ANTA (UAM IAM CSIC)

RESUMEN: Hemos intentado recoger en el presente trabajo el complejo sistema que subyace al proceso de “Orientalización”, en este caso concreto dentro del marco económico y comercial en el que éste se desarrolla. Para ello se ha establecido un pequeño recorrido a través de la historiografía, la geografía, la arqueología y, por último, las vías de comunicación que competen a la aplicación del modelo de “colonización agrícola” en las tierras del Valle Medio del Guadiana.

PALABRAS CLAVE: Protohistoria, Tartesos, Paisaje, Economía, Comercio, Vías de comunicación.

ABSTRACT: The aim of this research was to represent the complexity of the system behind the Spanish inland ‘Orientalizing’ process. All this within an economical and commercial frame, where it takes place. On this purpose we have followed a short itinerary through Historiography, Geography, Archaeology, and also through the communication channels depending on the ‘agricultural colonization’ pattern in the Middle Guadiana River Valley.

KEYWORDS: Protohistory, Tartesos, Landscape, Economy, Trade, Routes.

“Se dice que los primeros fenicios que navegaron hacia Tarteso se llevaron como carga de retorno, por la importación de aceite de oliva y de otras mercancías de poco valor, tal cantidad de plata, que no podían guardarla ni llevarla, de modo que, a su regreso de aquellos lugares, se vieron forzados a hacer de plata todos sus útiles, e incluso todas sus anclas.” (D.S. 35.5.2-5)

Tendemos en algunas ocasiones a olvidar, quizás por la moda del momento, o simplemente por miedo a contradecir los paradigmas de las décadas de estudios anteriores, la importancia que algunas regiones de nuestra geografía peninsular han tenido dentro de la construcción de la Historia Antigua en general, y de la Protohistoria Peninsular en particular. Estas circunstancias nos han empujado, en un segundo término, a olvidar de nuevo que cuestionar, dentro del campo de las ciencias, en este caso concreto, de las Ciencias Sociales y las Humanidades, es

¹ Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto “Estudio arqueológico comparativo entre los territorios periféricos de Tartesos: los valles del Guadiana y del Tago” (HAR2012-33985) dentro de la Unidad Asociada ANTA entre la UAM y el Instituto de Arqueología del CSIC.

sinónimo de progreso dentro de un área de estudio, como es la Arqueología, donde los avances se vuelven lentos dada la complejidad subyacente para asimilar cambios y aceptar hipótesis.

En este estado de olvido ha permanecido durante décadas el germen de la Arqueología extremeña, relegada por la historiografía, ya desde los años setenta en adelante² al papel de “periferia”³ y con él, al de actor secundario dentro de la historia que envuelve a Tarteso y a su inseparable fenómeno orientalizante (figura 1). Esta situación se ha visto probablemente acusada como resultado de la ausencia de fronteras naturales que definan esta región; pero sobre todo por la fuerte personalidad cultural de los paisajes que la rodean, donde entre la Meseta Central, localizada al noroeste, y la costa atlántica al oeste⁴, sobresale el papel desempeñado por el Guadalquivir⁵, punto de partida de la tan discutida difusión de la cultura tartésica. Esta posición central la ha convertido en una zona de tránsito e intercambio de ideas y conocimientos, negándosele así una personalidad cultural propia.

Del olvido a la consideración de una necesaria reconstrucción

La pérdida del horizonte a partir del cual comienza a gestarse el concepto de Orientalizante⁶, aplicado en este caso a las tierras del Suroeste de la Península Ibérica, viene en parte provocado por la constatación de dos fenómenos que han crecido parejos a lo largo de más de cincuenta años de construcción historiográfica, lo que les ha dotado de una fuerza y una dimensión hoy en día difícil de cuestionar.

El primero de ellos hace alusión al (re)descubrimiento de la presencia fenicia en las costas andaluzas a principios de los años sesenta del pasado siglo XX⁷. La constatación de elementos contextualizados en ambientes de raíz puramente oriental, a los que se sumaba cada vez con mayor asiduidad los documentados en las tierras del interior, comenzaba a convertirse en una excelente vía de trabajo que aseguraba al menos una vaga explicación acerca de la presencia de material

² Almagro Gorbea, 1977 y 1990, *passim*; Rodríguez Díaz/Enriquez Navascués, 2001: *passim*.

³ Rodríguez Díaz, 2002: *passim*.

⁴ No debemos ser ajenos al importante papel que el influjo atlántico jugó en la construcción de un Bronce Final del interior del que buen ejemplo son el centenar de estelas de guerrero que a día de hoy han sido ya constatadas, y de cuya iconografía se desprende una inclinación atlántica de la cultura (Celestino, 2001: *passim*).

⁵ Esta construcción unidireccional de la transmisión cultural entre el Valle del Guadalquivir y el interior es fruto, principalmente, del uso de una metodología construida a partir de dos modelos básicos seleccionados para el entendimiento de este proceso. Nos referimos a la aplicación del sistema “centro-periferia-margen” (Sherrat/Sherrat, 1991: *passim*) y al modelo de las “esferas de interacción” (Aubet, 1990: *passim*).

⁶ Moscati, 1987 y 1988, *passim*.

⁷ Pellicer, 1962: *passim*; Schubart, H. *et al.*, 1969: *passim*.

oriental no solo en el litoral y el Valle del Guadalquivir, sino también en las tierras del mediodía peninsular que bañaban los ríos Tajo y Guadiana a su paso.

El segundo de estos fenómenos recoge el hallazgo del tesoro de El Carambolo en 1958⁸, y la subsecuente excavación del “fondo de cabaña”⁹ donde al parecer fue documentado. Los diferentes trabajos sacaron a la luz unas estructuras y lo que era más importante aún, la constatación de una cultura material que por vez primera conducía a la “materialización” de Tarteso que, rápidamente, abandonó su carácter literario para dotarse de una entidad geográfica, material y, fundamentalmente, cultural.

La importancia de estos hallazgos, a los que apresuradamente se unieron las excavaciones de yacimientos tan emblemáticos para la arqueología tartésica como son Carmona¹⁰ o Huelva¹¹, cerraban una etapa dentro de la Protohistoria del Suroeste que condenaba totalmente al ostracismo a aquellos antecedentes culturales que habían sido documentados con anterioridad en el Valle del Guadiana y que habían constituido el sostén¹² de la literatura científica entre la década de los años treinta y cincuenta del pasado siglo.

Pero el Valle del Guadiana a diferencia de la región que actualmente comprende la actual Andalucía, carecía, y aún hoy día carece, de una red de asentamientos adscrita a una población de origen oriental que avale el establecimiento de relaciones entre ésta y el sustrato indígena del Bronce Final. De ese modo, las costas andaluzas ganaban protagonismo frente a las tierras del interior, reducidas a un papel secundario como meras receptoras dentro del proceso de difusión cultural, incluso a pesar del importante papel que éstas jugaban desde la sombra en la reconstrucción histórica de este período.

Sirva de ejemplo la aparición del tesoro de La Aliseda en 1921¹³, hallazgo al que rápidamente se sumaron otros de envergadura entre los que cabe destacar la documentación de un gran número de jarros de bronce¹⁴, denominados por aquel entonces “púnicos”, que propiciaron numerosos estudios a partir de los cuales se inició la ruptura de los primeros esquemas acerca de la existencia de un Bronce Final y una etapa posterior puramente indígena y local.

Es mediante este proceso como nace la idea de “Orientalización”¹⁵, un fenómeno que partía del concepto estético de las piezas, ignorando su procedencia

⁸ Carriazo, 1958: *passim*.

⁹ Carriazo, 1959 y 1970: *passim*.

¹⁰ Carriazo/Raddatz, 1960: *passim*.

¹¹ Belén, M. *et al.*, 1977: *passim*.

¹² Blanco Freijeiro, 1956: *passim*; García y Bellido, 1933: *passim*; Chocomeli, 1940: *passim*.

¹³ Mérida, 1921: *passim*.

¹⁴ Blanco Freijeiro, 1953: *passim*; Blázquez, 1963: *passim*; García y Bellido, 1957, 1960 y 1964, *passim*.

¹⁵ Blanco Freijeiro, 1956 y 1960, *passim*.

estratigráfica, si bien la mayoría de los hallazgos carecían de ella, y que desafortunadamente se ha mantenido inerte en sus planteamientos a lo largo de las últimas décadas. Se sigue, la mayor parte de las ocasiones, tomando como referencia al objeto y no a su contexto espacial y cultural, proceso del que adolecen muchos de los trabajos que hoy en día se llevan a cabo en las tierras del interior del Suroeste, donde por ejemplo aún se construyen modelos a partir del análisis de asentamientos aislados, obviando que la verdadera respuesta se encuentra en la lectura completa del paisaje en el que estos se insertan.

Es muy probable que los autores que protagonizaron el panorama arqueológico español desde mediados del siglo XX, no fueran conscientes de la repercusión que sus planteamientos tendrían dentro de la historiografía, ni de cómo estos se mantendrían prácticamente inalterados años después, a pesar del abundante número de evidencias materiales y nuevos yacimientos con los que actualmente contamos para el estudio de nuestra Protohistoria.

Este amplio panorama, del que aquí únicamente hacemos participe al lector de un pequeño contexto porque su complejidad y pluralidad teórica es mucho mayor, es el que ha empujado a un gran número de investigadores a definir al territorio que encuadramos en este estudio como “un espacio fronterizo”¹⁶ desde el punto de vista geográfico; y como una “gran reserva de la economía tartésica”¹⁷ desde una perspectiva estratégica y territorial.

El contexto geográfico como punto de partida

Para comprender los fenómenos culturales documentados en este territorio, y con ello, el protagonismo que nosotros queremos inyectarle como espacio articulado de forma independiente, hemos de adentrarnos en primer lugar en la diversidad de su marco geográfico, definido a grandes rasgos por la configuración de dos “geográficas” muy distintas¹⁸ pero complementarias.

La actual comunidad de Extremadura encuentra sus únicos límites naturales en las estribaciones del Sistema Central al norte y en Sierra Morena al sur, contando para el resto del territorio con una extensa penillanura que en alguno de sus puntos se ve interrumpida por pequeñas elevaciones denominadas “relieves residuales”¹⁹ (figura 2). Estas cadenas montañosas no actúan únicamente como fronteras naturales, sino que son permeables gracias a los corredores, modulados por una importante red de afluentes, que se adaptan a la perfección a la orografía del terreno, facilitando la conexión entre ambos valles²⁰.

¹⁶ Barrientos, 1998 y 2000, *passim*.

¹⁷ Rodríguez Díaz/Navascués, 2001: *passim*; Rodríguez Díaz, 2009: *passim*.

¹⁸ Rodríguez Díaz/Navascués 2001: *passim*.

¹⁹ Barrientos, 1998: *passim*.

²⁰ Rodríguez Díaz/Enriquez Navascués, 2001: *passim*.

De esa forma, únicamente los ríos Tajo y Guadiana, junto a sus principales afluentes, el Tiétar y el Alagón para el primero y el Zújar y el Búrdalo para el segundo, ejercen un papel de frontera dentro de este territorio, entendiendo el término “frontera”²¹ en el sentido amplio del mismo, pues a pesar de que actúan como barreras que separan ambos valles, funcionan al mismo tiempo como vías de comunicación abiertas, dinámicas y propicias para el establecimiento de relaciones entre realidades humanas diversas²².

Pero la permeabilidad que debería homogeneizar ambos valles se ve interrumpida por el vínculo que guía al Guadiana hacia el sur, conectándolo directamente con el Valle del Guadalquivir; y al Tajo hacía el Atlántico y la Meseta Central, llegando a separar culturalmente ambas cuencas a pesar de su proximidad espacial.

De esa manera, el primero de los espacios queda configurado por el paso del río Tajo, que separado del Guadiana por las Sierras de San Cristóbal – Montánchez – Guadalupe, concentra en su subsuelo el mayor porcentaje de riquezas minero metalúrgicas, como así recoge Plinio (*N.H.* 4.115) al hacer alusión a las “arenas auríferas del *Tagus*”. A las riquezas áureas, de las que son testigo la destacada orfebrería documentada en esta región, se suman los depósitos de galenas argentíferas, los afloramientos férricos y los recursos estanníferos cuya explotación durante la Protohistoria ha quedado atestiguada únicamente en los trabajos llevados a cabo en el Cerro de San Cristóbal de Logrosán²³.

Mientras, en la cuenca del Guadiana, los recursos metalúrgicos más cercanos se concentran en el límite de Sierra Morena, verdadera frontera geográfica entre realidades culturales completamente distintas, aún por explorar. En el valle se concentra el interés por la puesta en explotación de las fértiles tierras aluviales y de campiña que el paso del río configura. Esta actividad agrícola parece verse desbancada a lo largo de los siglos VIII –VII a.C. por una importante cabaña ganadera que aprovecha la permeabilidad entre ambos valles para el ejercicio de la trashumancia. Será a partir de época tartésica, junto al resurgir del fenómeno orientalizador en las tierras del interior, cuando el desarrollo de la ganadería conozca un pequeño retroceso fruto de la deforestación de los bosques ante la necesidad de tierras de cultivo para la manutención de una población en constante crecimiento²⁴.

Para Estrabón (3.1.6) ambos ríos configuraban una “mesopotamia” que hoy sabemos que representa una realidad diversa y compleja, pero en todo momento equilibrada, donde ambos cursos fluviales actúan al mismo tiempo como zonas de

²¹ Burillo Mozota, 1989: *passim*.

²² Pellicer, 2000: *passim*.

²³ Chicharro, E. *et al.*, 2011: *passim*.

²⁴ Celestino, 1995: *passim*.

paso y puntos de encuentro entre realidades culturales muy distintas, como así lo certifican la aparición de elementos de procedencia atlántica, mediterránea y meseteña. La gestión de su diversidad natural y su ya destacada posición central, favorecieron también su integración en un sistema de comercio interregional donde aún resulta complicado descifrar el papel real que debió ostentar tanto el territorio, como los asentamientos claramente vinculados al comercio que se han atestiguado en su paisaje.

El Valle medio del Guadiana como punto de encuentro

El crecimiento demográfico experimentado a finales del siglo VII a.C. – principios del VI a.C. en el Valle del Guadiana trajo aparejado una redefinición del modelo económico basado en la explotación de tierras de alto potencial agrícola, en cuyo entorno apenas había rastro de asentamientos permanentes adscritos a las fases anteriores²⁵.

Esta evolución quedó enmarcada en los años ochenta del pasado siglo dentro de un modelo que se bautizó con el nombre de “colonización agrícola”²⁶. Dicho proceso se gestó como una alternativa para elaborar una nueva hipótesis acerca de la presencia de población fenicia en las tierras del interior del Guadalquivir, alegando que el interés de éstas no se centraba exclusivamente en la producción metalúrgica y el comercio de manufacturas, sino que además, su materialización arqueológica en las tierras de la extensa campiña, respondía a un interés y a una integración dentro del rico panorama agrícola en esta región. Esta nueva concepción rompía, al mismo tiempo, con la imagen esquemática y unidireccional que hasta aquel momento se había otorgado al proceso de colonización fenicia.

El intento de adaptar este modelo a las tierras que en el interior constituyen las periferias de Tarteso²⁷, ha desembocado en su asimilación como un fenómeno que redimensiona los postulados planteados por estos autores y que actualmente se concibe como un proceso de “colonización tartésica”²⁸ en cuya definición e implicación cultural no entraremos²⁹.

Siguiendo este esquema, las extensas tierras de cultivo y los amplios paisajes de dehesa con los que cuenta la actual comarca de Extremadura se convertían en un reclamo para la población de Tarteso. De ese modo, la dirección norte-sur que se había planteado para el establecimiento de los contactos entre el núcleo de Tartesos y el interior, ante la necesidad de mano de obra que hiciera frente al

²⁵ Celestino, 2005: *passim*.

²⁶ Wagner/Alvar, 1989 y 2003, *passim*.

²⁷ Rodríguez Díaz, 2010: *passim*.

²⁸ Almagro Gorbea, 2010: *passim*; Almagro Gorbea/Torres Ortiz, 2009: *passim*; Torres, 2005: *passim*.

²⁹ Arruda, (en prensa).

crecimiento productivo desarrollado a partir del establecimiento de población fenicia en las costas andaluzas, modificaba su sentido hacia una orientación sur-norte amén, de los cambios socio-económicos experimentados en las tierras de la campiña en torno al siglo VI a.C.

Pero la base de este sistema es mucho más compleja de contrastar, pues tendemos a olvidar que el término colonización implica mucho más que la existencia de parcelas aptas para el cultivo y la constatación del trasvase de una población que las ponga en explotación, constituyendo en la realidad un proceso de control, no solo político y territorial, sino principalmente identitario, complejo de detectar dentro del sustrato arqueológico que actualmente manejamos.

De acuerdo con esto, el proceso de colonización agraria, con sus adeptos y detractores, parece detectarse con total claridad en el Bajo Guadalquivir, donde cada vez se observa con mayor nitidez la existencia de una estructura territorial capaz de sostener la envergadura de este proceso. Así, asentamientos como Carmona o Montemolín, considerados por la arqueología como asentamientos de primer orden, se encargarían de controlar una amplia área poblada por asentamientos de menor rango que se reparten en tres categorías diferentes dependiendo de su extensión y morfología³⁰.

En cambio, si echamos un vistazo a la arqueología protohistórica de Extremadura rápidamente observaremos que, a excepción de algunos indicios de interpretación discutible en su mayoría³¹, la zona no cuenta con un red de asentamientos de primer orden localizados en alto y dotados de un complejo urbanismo, entendiendo éste en el sentido oriental del mismo, que se asemejen a los *oppida* detectados en la Baja Andalucía. Así, el único vínculo existente con el proceso de colonización agrícola del Guadalquivir está representado por la aparición de asentamientos en llano tipo aldeas o granjas, fechados entre los siglos VII – VI a.C. y dedicados de forma exclusiva a las actividades agropecuarias.

En la actualidad, únicamente contamos con dos modelos de asentamiento en llano excavados. El primero de ellos es el yacimiento del Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz)³² que cuenta con una extensión aproximada de unas 4 hectáreas, aunque hasta la fecha solo 2'5 de ellas han sido excavadas. Carece de estructuras defensivas y su urbanismo se encuentra organizado en torno a una red de calles rectas y empedradas que en algunos de sus puntos se intercalan con zonas abiertas identificadas por sus excavadores como plazas (figura 3). Su arquitectura aparece estructurada en torno a espacios domésticos cuadrangulares a los que se asocia algún horno y varias estructuras circulares que, construidas en piedra, han sido identificadas como hórreos de carácter familiar para el almacenamiento del grano.

³⁰ Ferrer/De la Bandera, 2005: *passim*; Ferrer, E. *et al.*, 2007: *passim*.

³¹ Celestino, 2005 y 2008, *passim*.

³² Jiménez Ávila/Ortega Blanco, 2001: *passim*; Rovira, S. *et al.*, 2005: *passim*.

Junto a este complejo entramado, aparecieron en el sector sur occidental dos edificios; el primero de ellos considerado como un espacio de culto; mientras que el segundo, con más de 30 m de longitud y compartimentado en su interior, se ha interpretado como un posible almacén cuya funcionalidad estaría destinada al resguardo de los excedentes agrícolas para su posterior comercialización.

Algo más al interior se sitúa el caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz)³³ cuya extensión no supera los 800 m² de superficie. Su urbanismo aparece articulado en torno a varios espacios abiertos identificados como patios dentro de los cuales se ha podido documentar una funcionalidad bien diferenciada. Esta organización en torno a zonas abiertas se encarga de redistribuir los restantes espacios en dos sectores diferenciados (figura 4): un ámbito doméstico compuesto por cuatro viviendas cuadrangulares y, de otra parte, una zona de labor donde se han documentado indicios de actividad agrícola y metalúrgica. Mención aparte merecen lo que se ha denominado como “almacenes elevados” -hórreos-, encargados de acumular el grano producido en las cosechas.

A estos dos modelos cabría la posibilidad de sumarle un tercero, identificado en trabajos anteriores como una elevación tumular³⁴ semejante a las que ocultaban edificios como Cancho Roano o La Mata. Sin embargo, a día de hoy, sólo contamos con indicios suficientes para identificar y clasificar el sitio dentro de la categoría de asentamientos en llano³⁵.

Nos referiremos ahora al enclave de la Barca – Torruco (Villanueva de la Serena, Badajoz), localizado sobre la ladera norte de un pequeño cerro amesetado encargado de controlar uno de los vados del río Guadiana que discurre al norte de éste (figura 5). Su extensión aproximada no supera las 3 hectáreas a tenor de nuestras comprobaciones una vez revisados los materiales extraídos de varios sondeos geológicos practicados en el lugar, así como por los resultados de unos trabajos de prospección recientemente finalizados. Estos estudios, a los que podemos sumar desgraciadamente la aparición de un conjunto de restos constructivos fruto de una actividad de expolio, han permitido documentar la existencia de materiales relacionados con una posible actividad metalúrgica en sus inmediaciones³⁶, así como de un importante desarrollo agrícola constatable no solo por la posición geográfica que ocupa el asentamiento, sino por la aparición de un gran número de molinos barquiformes y restos de recipientes de almacenaje, ánforas en su gran mayoría, que nos han ayudado en última instancia a fechar el hallazgo con seguridad en torno al siglo VI a.C.

³³ Rodríguez, A. *et al.*, 2009: *passim*.

³⁴ Rodríguez Díaz, A. *et al.*, 1998: *passim*; Rodríguez Díaz, 2004: *passim*.

³⁵ Rodríguez González, 2013: *passim*.

³⁶ Jiménez Ávila/Ortega Blanco, 2008: *passim*.

Estos modelos dibujan un panorama muy general que nos permite relacionar algunos asentamientos con una misma funcionalidad basada en intereses agrícolas y comerciales y que recogen, además, análogas técnicas constructivas de raíz oriental y un repertorio cerámico muy similar, pero siguen constituyendo un número muy reducido de ejemplos si tenemos en cuenta la amplia extensión de territorio sobre la que trabajamos.

A este panorama se suma la documentación parcial de un fracaso del modelo agrícola hasta ahora defendido³⁷, como consecuencia directa de la crisis que Tarteso sufrió en el siglo VI a.C., constatada en las estratigrafías arqueológicas de un gran número de asentamientos andaluces³⁸. Dicho fracaso estaría representado en nuestro territorio por la desaparición de asentamientos como El Palomar o Cerro Manzanillo.

Pero realmente, el declive de Tarteso y la reestructuración de algunos de los enclaves fenicios de la costa se tradujo en un enriquecimiento demográfico de las tierras del interior que se verá representado en la aparición de un nuevo modelo de poblamiento, característico del Valle Medio del Guadiana, donde destacan los edificios monumentales hallados bajo túmulo. Actualmente contamos con dos ejemplos excavados en extensión, Cancho Roano³⁹ y la Mata⁴⁰, aunque recientes trabajos de prospección nos permiten hablar de una decena de ellos repartidos a lo largo de la cuenca del Guadiana (figura 6). Estos nuevos y particulares enclaves, conviven aún con modelos de asentamiento en llano tipo aldea o granja que se reactivan en este momento (inicios del siglo V a.C.) y que son continuadores de los ejemplos atestiguados en la anterior centuria. El mejor ejemplo, único hasta el momento, lo constituye el yacimiento del Chaparral⁴¹ (Aljucén, Badajoz)⁴² (figura 7).

El giro experimentado en los modelos de poblamiento dentro de nuestra región de estudio, y principalmente la activación económica y comercial que la aparición de estos nuevos enclaves supone, nos lleva, respetando en todo momento la operatividad del modelo de colonización agrícola, y únicamente con la intención

³⁷ Duque Espino, 2007: *passim*.

³⁸ Escacena, 1993: *passim*.

³⁹ Celestino Pérez, 2001: *passim*, con bibliografía.

⁴⁰ Rodríguez Díaz, 2004: *passim*.

⁴¹ El Chaparral se localiza en una amplia zona de dehesa, cuya extensión aproximada es de unas 3 hectáreas. Las excavaciones llevadas a cabo en el mismo han permitido documentar la existencia de dos recintos contiguos en los que conviven estructuras de planta circular similares a las exhumadas en el poblado del Palomar, interpretadas igualmente como posibles hórreos para el almacenamiento del grano. La calidad constructiva de los edificios documentados y el repertorio material a ellos asociado, ha llevado a sus excavadores a identificar este sector como una zona de extrarradio del poblado que habría estado destinada a las actividades agrícolas y ganaderas.

⁴² Jiménez, J. *et al.*, 2005: *passim*.

de valorar nuevas alternativas dentro del estudio del paisaje, a formular preguntas que nos ayuden a descifrar si es el término colonización agrícola es el más adecuado para definir el proceso documentado en la cuenca media del Guadiana; si éste puede o no conectarse con un sistema de poblamiento que se remonta al Bronce Final; y si realmente este territorio recoge las peculiaridades de un entorno periférico o de una región culturalmente independiente.

Es por todo ello que nosotros creemos encontrarnos frente a una lectura incompleta del paisaje donde realmente se detecta una doble vertiente que tendremos que analizar y donde **confluyen**, por un lado, un proceso de **transformación** de los intereses económicos y comerciales, materializados en la aparición de elaboradas y suntuosas construcciones que facilitan la puesta en explotación de nuevas y fértiles tierras -edificios monumentales hallados bajo túmulo-; y, por otro, la **continuidad** de un modelo de explotación en llano -aldeas o granjas- que todavía en el siglo V a.C. desempeña un importante papel en el territorio.

Un pequeño acercamiento a las vías de comunicación como protagonistas olvidadas en los intercambios

Si múltiples resultan las posibilidades para conocer qué factores facilitaron la formación del “Orientalizante” en las tierras del interior, múltiples son las opciones que barajan los especialistas para conocer qué vías de comunicación son las más propicias para el mantenimiento de los contactos que dieron como resultado el nacimiento de este fenómeno.

Si nos adentramos en la búsqueda de una bibliografía que nos ayude a describir el trazado y la localización de las vías de comunicación en época prerromana observaremos que los postulados planteados hasta ahora para su reconstrucción han seguido dos líneas de trabajo muy marcadas. Por un lado, la poca importancia que se les ha otorgado dentro del proceso de difusión, el cual simplemente se ha dado por hecho; y por otro lado, la costumbre de considerar a las vías romanas como un palimpsesto de una realidad que habría sido heredada de una etapa histórica anterior. Como resultado de ello contamos en la actualidad con un gran número de proyectos de investigación, divergentes entre sí, que abordan el origen, la delimitación y la definición del Orientalizante, y del impacto que éste supuso dentro de la población local que habitaba este territorio, preocupándose solo de manera somera por conocer que rutas favorecían al establecimiento de los contactos entre estos espacios.

El estudio de las vías de comunicación ha evolucionado parejo a aquellos trabajos que en los años cuarenta del pasado siglo describían la estética de los

primeros objetos orientales documentados en las tierras del interior peninsular⁴³. De ese modo, tanto la cultura material, como las vías de comunicación y el territorio en el que éstas se insertaban, han basculado al mismo tiempo de una concepción atlántica de la cultura, donde los primeros trabajos defendían la existencia de una clara influencia ejercida desde la costa atlántica de Portugal hacia el interior⁴⁴; a una imagen mediterránea que crecía al mismo tiempo que se multiplicaban las evidencias de la existencia de factorías fenicias en las costas de la actual Andalucía.

La importancia que el círculo cultural del Bajo Guadalquivir y Huelva fue adquiriendo a la sombra de estos nuevos hallazgos, hizo virar la dirección de los planteamientos hacia la posibilidad de que fuera la Vía de la Plata el camino utilizado para el establecimiento de las relaciones entre el núcleo de Tarteso y el interior. Ésta sería además la vía a través de la cual se llevó a cabo la “colonización tartésica” de las tierras del Valle del Guadiana y posteriormente del interior de Portugal⁴⁵. Pero la distancia que separa a los yacimientos tartésicos del interior del trazado de la vía y, la posibilidad de que ésta no se encontrara activa hasta época romana, ha favorecido la valoración de nuevas alternativas como la existencia de una ruta que comunica Córdoba con Medellín, la cual, a través de arterias como el Zújar, se encargaría de facilitar la conexión entre el Alto Guadalquivir y las tierras que comprenden el Valle Medio del Guadiana⁴⁶. A esto se une el hecho de que el único obstáculo que separa ambos valles aparece representado por Sierra Morena donde, los escasos estudios de poblamiento que en esta zona se han llevado a cabo, han permitido documentar la existencia de zonas de paso que podrían facilitar la conexión de ambos territorios.

La viabilidad de esta última idea no nos puede llevar, como ya es casi costumbre, a pasar por alto la existencia de alternativas como son el uso del Tajo y el Guadiana como vías de penetración. La relación que ambos establecen con la presencia de población fenicia en las costas de Portugal⁴⁷ y el hecho de que los dos sean navegables, como así recoge Estrabón en su Geografía⁴⁸, les ha llevado ya a formar parte de trabajos que convendría tener presentes a la hora de plantear la reconstrucción del paisaje antiguo del mediodía peninsular.

De ese modo, autores como Pellicer⁴⁹ afirman que “no puede ya sostenerse un proceso de Orientalización peninsular centrífugo, desde el foco tartesio del Guadalquivir, sino centrípeto, desde los diferentes establecimientos fenicios

⁴³ García y Bellido, 1945: *passim*.

⁴⁴ Frankenstein, 1977: *passim*; Álvarez/Gil, 1988: *passim*.

⁴⁵ Almagro Gorbea, M. *et al.*, 2008: *passim*.

⁴⁶ Celestino Pérez, 2008a y 2008b, *passim*.

⁴⁷ Pellicer, 1998: *passim*; Arruda, 2002: *passim*.

⁴⁸ Str. 3.2.3; 3.3.1; 3.3.4.

⁴⁹ Pellicer, 2000: *passim*.

costeros hacia el interior de la Península a través de las vías fluviales. [...] El Orientalizante extremeño es un producto de la colonización fenicia de las costas del Sur y del Suroeste portugués, que, matizado por el ambiente indígena, penetra en la región por las vías naturales del Sado-Guadiana y del Tajo, conformándose como un horizonte cultural simplemente paralelo y análogo al tartesio, pero diferente de él, con el que se relaciona de una manera indirecta”.

No obstante, debemos ser conscientes de que estudiar la fisionomía del Guadiana, colector principal de nuestra región de estudio, resulta en la actualidad un trabajo complejo debido a las transformaciones que éste experimentó tras la puesta en marcha del Plan Badajoz en los años sesenta, cuya política de adaptación de la tierra al cultivo de regadío traía aparejada la construcción de varios pantanos. Ello ha supuesto el arrasamiento y ocultación de un gran número de asentamientos que ahora serán complicados de documentar, a lo que se une la considerable reducción del caudal real que el río presentaría a lo largo de la Antigüedad, lo que ha provocado la (re)configuración de un nuevo modelo de paisaje para estas tierras del interior.

A modo de conclusión

La complejidad del modelo socio-económico y territorial que tradicionalmente se ha relacionado a un marco cronológico que abarca desde el Bronce Final hasta el final de la I Edad del Hierro en el Suroeste peninsular, así como las últimas novedades documentadas tanto en el Valle del Guadalquivir, donde destacan los resultados de las últimas excavaciones efectuadas en el cerro de El Carambolo⁵⁰, como en el valle del Guadiana⁵¹, marca los objetivos a cumplir en futuras intervenciones.

Este cambio al que la Arqueología Protohistórica acaba de incorporarse, define un momento propicio para el comienzo de una relectura del entorno geográfico de Tarteso, para lo cual debemos de partir de una nueva valoración del concepto “Orientalizante”, sobredimensionado en muchos estudios y bajo cuyo término se cobijan las cronologías, zonas y manifestaciones artísticas más diversas. Además, la renovación crítica de ese concepto nos aleja de otros términos que, aun en la actualidad, siguen caracterizando los procesos históricos que se documentan a lo largo de la Antigüedad y que se aplican de manera indiscriminada a zonas o territorios muy alejados entre sí, tanto geográfica, cultural como cronológicamente.

La finalidad de todo ello no es otra que lograr dibujar el patrón de asentamiento que modela el paisaje del Valle Medio del Guadiana para, a través de él, conseguir delimitar qué elementos están presentes en las sociedades que

⁵⁰ Fernández/Rodríguez, 2007: *passim*.

⁵¹ Celestino, 2012: *passim*; Celestino/Mayoral, 2011: *passim*.

poblaban este territorio en el Bronce Final y qué otros son el resultado de los contactos con población fenicia. Solo individualizando los particularismos de cada una de las regiones que limitan con el núcleo de Tarteso conseguiremos descifrar hasta qué punto éstas constituyen sus periferias, o si realmente son áreas culturales independientes con las que se establecen lazos comerciales, políticos y económicos que, aunque supongan un intercambio de conocimientos, no tienen por qué suponer la anulación de las tradiciones de una de las dos realidades que conforman este binomio.

BIBLIOGRAFÍA

Almagro Gorbea, M., 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid.

Almagro Gorbea, M., 2010: “La colonización Tartésica: Toponimia y arqueología”, *Serta Paleohispanica J. de Hoz. Paleohispanica* 10, 187-199.

Almagro Gorbea, M. & Torres Ortiz, M., 2009: “La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿Fenicios o Tartesios?”, *Acta Paleohispanica X. Paleohispanica* 9, 113-142.

Almagro Gorbea, M. et al., 2008: *La necrópolis de Medellín. V, El marco histórico de Medellín-Conisturguis*, Madrid.

Álvarez Rojas, A. & Gil Montes, J., 1988: “Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el Primer Milenio antes de Cristo en Extremadura”, *Trabajos de Prehistoria* 45, 305-316.

Arruda, A. M., 2002: *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 5-6, monográfico.

Arruda, A. M., (en prensa): “Do que falamos quando falamos de Tartesso?”, en Campos, J. y Alvar, J. (eds.): *I Congreso Internacional “Tartessos, el Emporio del Metal”*, 67-80.

Aubet Semmler, M. E., 1990: “El impacto fenicio en el interior del mediodía peninsular”, *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses* 2, 29-44.

Barrientos Alfageme, G., 1998: “Introducción geográfica: Extremadura, una realidad diversa”, en Rodríguez Díaz, A. (coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres, 13-18.

Barrientos Alfageme, G., 2000: “Extremadura es frontera”, *Homenaje a la Profesora Carmen Pérez Romero*, Cáceres, 295-310.

- Blanco Freijeiro, A., 1953: "El vaso de Valdegamas", *Archivo Español de Arqueología* 26, 235-244.
- Blanco Freijeiro, A., 1956: "Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península", *Archivo Español de Arqueología* 29, 3-51.
- Blanco Freijeiro, A., 1960: "Orientalia II", *Archivo Español de Arqueología* 33, 3-43.
- Belén, M. et al., 1977: *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezas de San Pedro y La Esperanza*, *Huelva Arqueológica* 3, monográfico.
- Blázquez Martínez, J. M^a., 1963: "Jarros piriformes tartésicos de bronce en la Hispanic Society of America y en el Metropolitan Museum of New York", *Zephyrus* XIV, 121-123.
- Burillo Mozota, F., (ed.), 1989: *Fronteras, Arqueología Espacial. Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense* 13, 7-276.
- Carriazo, J. de M., 1958: "Un tesoro digno de Argantonio: Joyas de oro prehistóricas del cerro de El Carambolo", *ABC* nº 17230, 37-41.
- Carriazo, J. de M., 1959: "Las joyas y las excavaciones de El Carambolo", *Archivo Hispalense* 93-94, 153-162.
- Carriazo, J. de M., 1970: *El tesoro y las primeras excavaciones en "El Carambolo" (Camas, Sevilla): memoria*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 68, Madrid.
- Carriazo, J. de M. & Raddatz, K., 1960: "Primicias de un corte estratigráfico en Carmona", *Archivo Hispalense* 103-4, 333-369.
- Celestino Pérez, S., 1995: "El período orientalizante y Extremadura. Arqueología de Extremadura: 10 años de descubrimientos", *Extremadura Arqueológica* IV, 67-91.
- Celestino Pérez, S., 2001: "Los santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al Orientalismo Arquitectónico", en Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 17-56.
- Celestino Pérez, S., 2005: "El Período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior", en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.): *El período Orientalizante, Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXXV, Mérida, 767-787.
- Celestino Pérez, S., 2008a: "El reflejo de lo fenicio en el interior peninsular", en Vita J. P. y Zamora, J. A. (eds.): *Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, Barcelona, 25-37.
- Celestino Pérez, S., 2008b: "Tartessos", en Gracia Alonso, F. (coord.): *De Iberia a Hispania*, Barcelona, 93-345.

Celestino Pérez, S., 2011-12: “Arqueología Protohistórica de la Serena”, *CuPAUAM* 37-38, 297-305.

Celestino Pérez & Mayoral Herrera, V., 2011: “Intensive survey and protohistoric settlements in the middle Guadiana basin (Badajoz, Spain)”, en van Leusen, M. *et al.* (eds.): *Hidden Landscapes of Mediterranean Europe. Cultural and methodological biases in pre- and protohistoric landscape studies*, Oxford, 27-34.

Chicarro, E. *et al.*, 2011: “Contribución a la puesta en valor del Patrimonio geológico y minero del Geoparque de las Villuercas: El cerro de San Cristóbal (Logrosán, Cáceres)”, *De Re Metallica* 17, 47-54.

Chocomeli, J., 1940: *En busca de Tartessos*, Valencia.

Duque Espino, D. M., 2007: “La colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio”, en Rodríguez Díaz, A. y Pavón Soldevila, I. (eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, 45-69.

Escacena Carrasco, J. L., 1993: “De la muerte en Tartesos. Evidencias en el registro poblacional”, *Spal* 2, 183-218.

Fernández Flores, A. & Rodríguez Azogue, A., 2007: *Tartessos desvelado*, Córdoba.

Ferrer Albelda, E. & De la Bandera, M^a. L., 2005: “El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el período orientalizante”, en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.): *El período Orientalizante, Anejos del Archivo Español de Arqueología XXXV*, Mérida, 565-574.

Ferrer Albelda, E. *et al.*, 2007: “El poblamiento rural protohistórico en el Bajo Guadalquivir”, en Rodríguez Díaz, A. y Pavón Soldevila, I. (eds.): *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la Protohistoria Peninsular*, Cáceres, 195-224.

Frankenstein, S. M., 1977: *The Impact of Phoenician and Greek Expansion in the Early Iron Age of Southern Iberia and Southeastern Germany*, London.

García y Bellido, A., 1933: “El problema de Tartessos y su relación con la cuestión etrusca”, *Anales Universidad de Madrid* II, 1, 43-58.

García y Bellido, A., 1945: “La navegabilidad de los ríos en la Península Ibérica”, *Investigación y Progreso* 16, 115-122.

García y Bellido, A., 1957: “El jarro ritual lusitano de la colección Calzadilla”, *Archivo Español de Arqueología* 29, 85-104.

García y Bellido, A., 1960: “Inventario de los jarros púnico-tartésicos”, *Archivo Español de Arqueología* 33, 44-63.

García y Bellido, A., 1964: “Nuevos jarros de bronce tartésicos”, *Archivo Español de Arqueología* 37, 50-80.

- Jiménez Ávila, J. & Ortega Blanco, J., 2001: “El poblado orientalizador de el Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar”, en Ruiz Mata, D. y Celestino Pérez, S. (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 227-248.
- Jiménez Ávila, J. & Ortega Blanco, J., 2008: “El poblamiento en llano del Guadiana medio durante el Período Post-orientalizador”, en Jiménez Ávila, J. (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época postorientalizador. Anejos del Archivo Español de Arqueología XLVI*, Mérida, 251-281.
- Jiménez Ávila, J. *et al.*, 2005: “El poblado de “El Chaparral” (Aljucén) y el asentamiento del Hierro Antiguo en la comarca de Mérida”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2002*, Memoria 8, 457-485.
- Mélida, J. R., 1921: *El tesoro de la Aliseda*, Madrid.
- Moscatti, S., 1987: *L'Italia prima di Roma. Greci, Fenici, Etruschi, Italia*, Milano.
- Moscatti, S., 1988: *I Fenici*, Milano.
- Pellicer, M., 1962: *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*, *Excavaciones Arqueológicas en España* 17, Madrid.
- Pellicer Catalán, M., 1998: “La colonización fenicia en Portugal”, *SPAL* 7, 93-105
- Pellicer Catalán, M., 2000: “El proceso orientalizador en el occidente ibérico”, *Huelva Arqueológica* 16, 89-134.
- Rodríguez Díaz, A. (coord.), 1998: *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Cáceres.
- Rodríguez Díaz, A., 2002: “Extremadura, un espacio periférico y fronterizo en la Protohistoria del Suroeste”, en Molinos, M. y Zifferero, A. (eds.): *Primi popoli d'Europa. Proposte e riflessioni sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*, Bologna-Jaén, 249-263.
- Rodríguez Díaz, A. (coord.), 2004: *El edificio protohistórico de “La Mata” (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres.
- Rodríguez Díaz, A., 2009: *Campesinos y señores del campo: tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Barcelona.
- Rodríguez Díaz, A., 2010: “Colonizaciones agrarias” y procesos regionales en la Protohistoria del Suroeste de la Península Ibérica”, *Bollettino di Archeologia online* I. Volume speciale, 47-63.
(URL:http://www.bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/index.php?option=com_content&view=article&id=2&Itemid=2)
- Rodríguez Díaz, A. & Enríquez Navascués, J. J., 2001: *Extremadura Tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona.

Rodríguez Díaz, A. *et al.*, (coord.), 2009: *El Caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante del Guadiana Medio, Memorias de Arqueología Extremeña* 12, Mérida.

Rodríguez González, E., 2013: “El Guadiana Medio como reflejo de Tartesos: una propuesta para la relectura de su paisaje”, *Antesteria* 2, 67-82.

Rovira, S. *et al.*, 2005: “Bronce y trabajo del bronce en el poblado orientalizante de “El Palomar” (Oliva de Mérida, Badajoz)”, en Celestino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J. (eds.): *El período Orientalizante, Anejos del Archivo Español de Arqueología* XXV, Mérida, 1231-1240.

Schubart, H. *et al.*, 1969: *Toscanos: la factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez: excavaciones de 1964*, Madrid.

Sherrat, A. & Sherrat, S., 1991: “From Luxuries to Commodities: The Nature of mediterranean Bronze Age Trading Systems”, en Gale, N. H. (ed.): *Bronze Age Trade in Mediterranean, Studies in Mediterranean Archaeology* 90, 351-386.

Torres Ortiz, M., 2005: “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?”, *Revista Portuguesa de Arqueología* 8 (2), 193-214.

Wagner, C. G. & Alvar Ezquerro, J., 1989: “Fenicios en Occidente: la colonización agrícola”, *Rivista di Studi Fenici* 17, 61-102.

Wagner, C. G. & Alvar Ezquerro, J., 2003: “La colonización agrícola en la Península Ibérica. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas”, en Gomez Bellard, C. (ed.): *Ecohistoria del Paisaje Agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Valencia, 187-204.

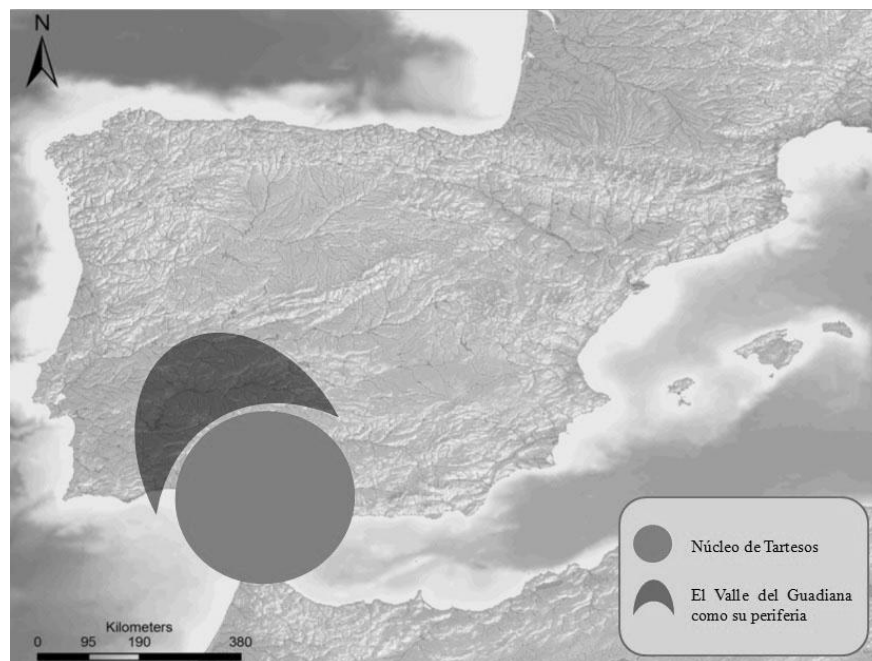


Figura 1. Localización tradicional del núcleo de Tarteso y su periferia.

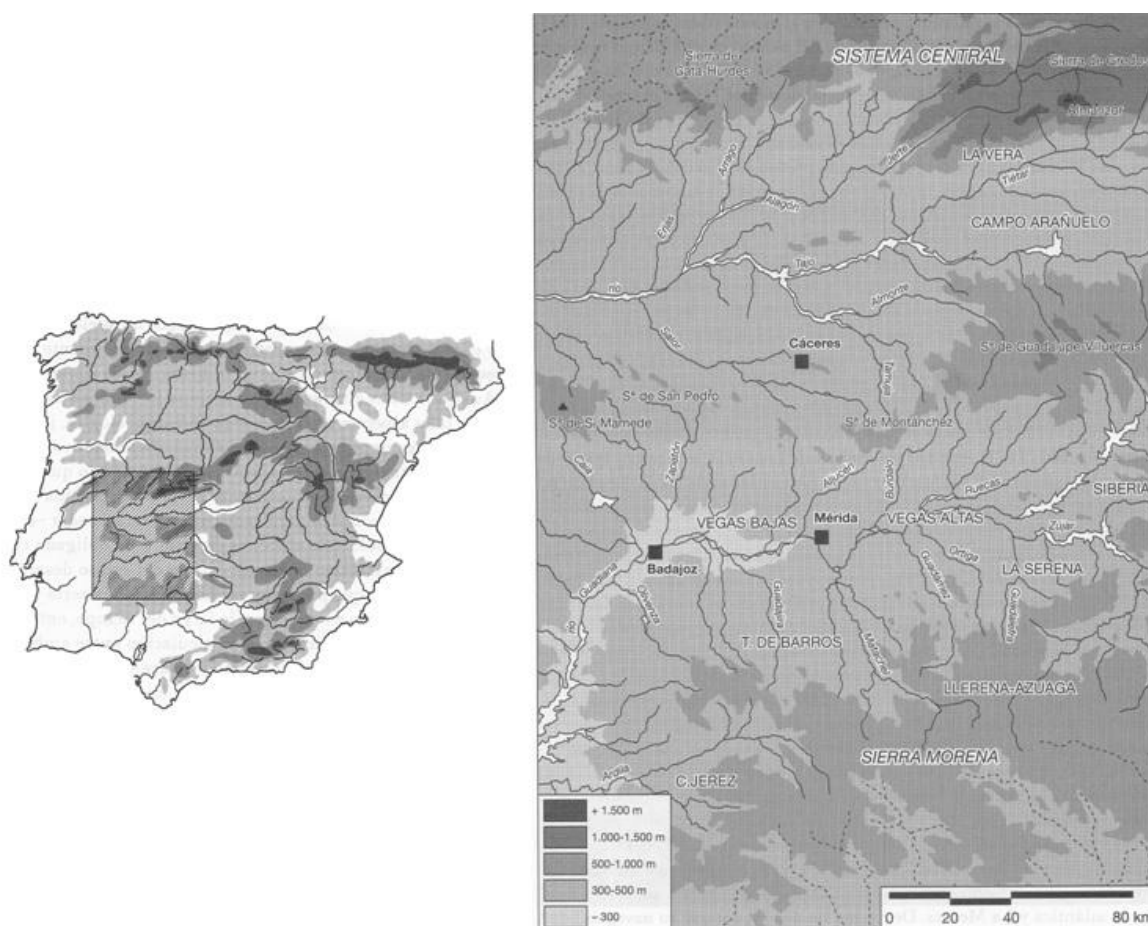


Figura 2. Situación geográfica del territorio extremeño en la Península Ibérica / Estructuras geomorfológicas de Extremadura. Según Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001: 16/21, fig.1/2.

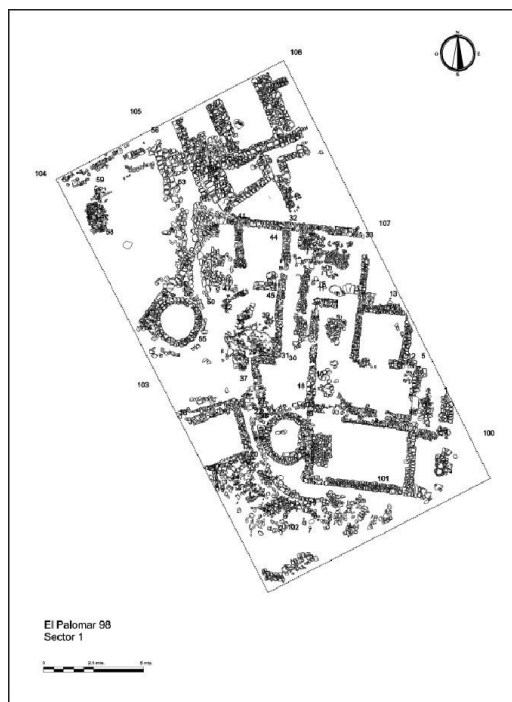


Figura 3. Estructuras excavadas en el Sector 1 del Poblado del Palomar (Oliva de Mérida). Según Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2008: 255, fig. 2.



Figura 4. Planimetría general de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) 2003-04 y 2007. Según Rodríguez Díaz, A. *et al.*, (eds.), 2009: 40, fig. 5.



Figura 5. Vista desde el norte del Cerro de la Barca (Villanueva de la Serena, Badajoz).

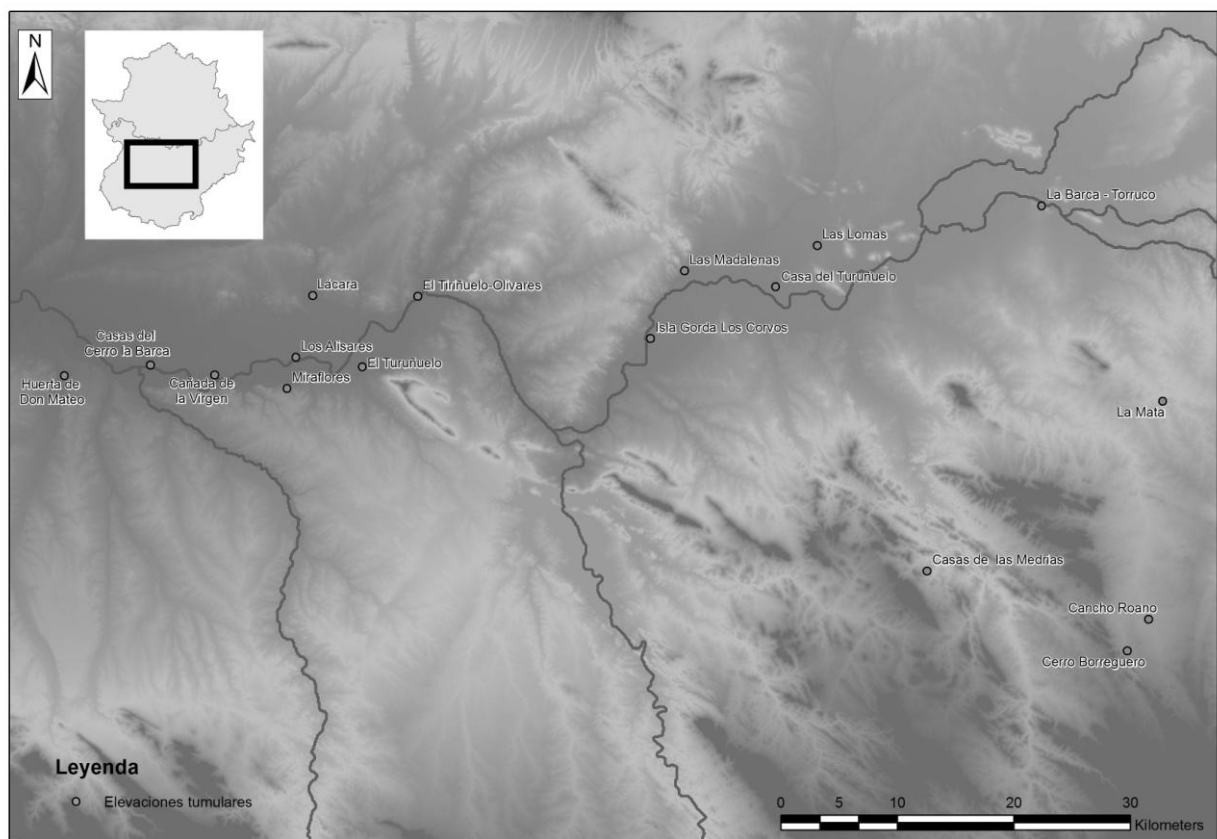


Figura 6. Localización de las elevaciones tumulares documentadas en el Valle Medio del Guadiana.



Figura 7. Plano general de las estructuras excavadas en el Chaparral.
Según Jiménez Ávila, J. *et al.*, 2005: 462-463, fig. 3.

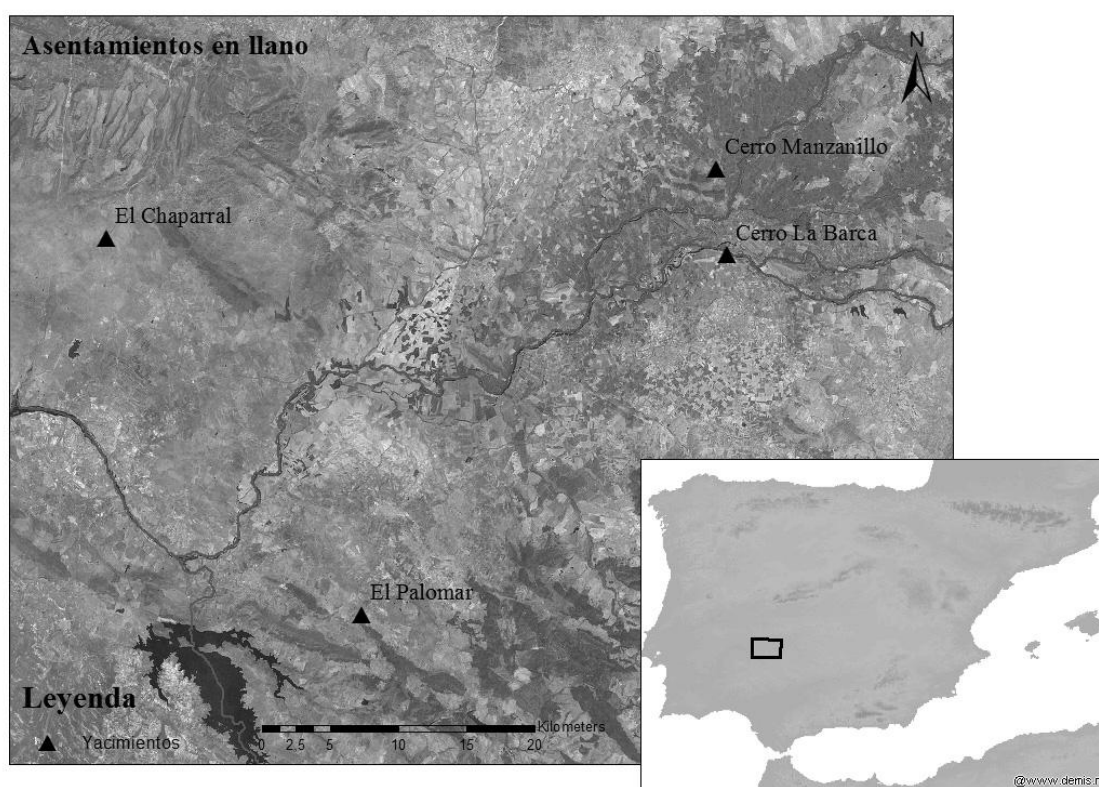


Figura 8. Localización de los asentamientos referidos en el texto.